

Editorial: Las Escrituras dicen que debemos apoyar a nuestros hermanos inmigrantes

February 13, 2025

Pido inmigración legal, no ilegal.

Pido fronteras seguras, no fronteras abiertas o cerradas de golpe.

Pido una política de inmigración con sentido común, no politizada.

Esto suena a política... hasta que miramos las Escrituras.

Las Escrituras son el punto de encuentro entre la ley y la gracia. Y como bautista, considero que las Escrituras son la autoridad para la fe y la práctica.

Los inmigrantes en las Escrituras

La Escritura instruye en numerosos lugares al pueblo de Dios para que cuide de los extranjeros que viven entre ellos. ¿Acaso no somos pueblo de Dios los que nos identificamos con Cristo?

La Escritura, tanto en la ley mosaica como en boca del Mesías, nos ordena amar al prójimo como a nosotros mismos. Ah, pero ¿quién es nuestro prójimo? No hace falta preguntarlo. Jesús nos dijo quién es nuestro prójimo, usando como ejemplo a personas que difieren étnica y teológicamente.

Y, sí, las Escrituras también nos dicen que honremos a nuestras autoridades civiles.

Seguro que podemos idear una política de inmigración sensata que se ajuste a los límites del cuidado de los extranjeros que viven entre nosotros, amando a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos y honrando a nuestras autoridades civiles.

Creo que sí.

Al final de este editorial se incluye una lista de recursos útiles para ello.

Inmigrantes y autoridades civiles

En la actualidad, nuestras autoridades civiles han expresado su intención de deportar a todos los inmigrantes que se encuentran ilegalmente en Estados Unidos, según la definición [del Código 1325 de Estados Unidos](#), o asustarlos para que se marchen por su propia voluntad.

“Nadie está fuera de la mesa. Si estás en el país ilegalmente, no está bien. Si estás en el país ilegalmente, [será mejor que mires por encima del hombro](#)”, dijo Tom Homan, director Servicio de Inmigración y Control de Aduanas durante la primera administración del presidente Trump, a los asistentes al Heritage Policy Fest de The Heritage Foundation el 15 de julio de 2024.

Homan, que ahora es el “zar fronterizo” de la Administración Trump, dijo a Martha Raddatz, de ABC News, el 26 de enero, que espera que estos mismos inmigrantes simplemente [se vayan](#).”

Junto a estas contundentes declaraciones, Homan también admitió que el gobierno no dispone de los recursos necesarios para acorrallar y deportar a todos los inmigrantes que se encuentran ilegalmente en Estados Unidos.

Es por esta razón y otras que el abogado de inmigración de Dallas [Jered Dobbs aconseja precaución sin pánico](#). También aconseja a los inmigrantes y a las iglesias que quieran ayudarles que se informen bien.

Es prerrogativa del gobierno hacer cumplir sus leyes—Código 1325 de EE.UU., en este caso—y hacerlo mediante una “operación de deportación histórica”, tal como la describe Homan.

Y si el pueblo de Dios considera que tal aplicación es contraria a las Escrituras, es nuestra prerrogativa instar a nuestros representantes en el Congreso a que cambien la ley. Ojalá el pueblo de Dios tuviera la misma opinión sobre cuándo la aplicación de la ley es contraria a las Escrituras. Si lo estuviéramos, tal vez no estaríamos teniendo esta conversación.

La inmigración ante los tribunales

El Congreso no es la única forma de abordar la aplicación de las leyes de inmigración. [Una coalición del pueblo de Dios](#) ha acudido a los tribunales federales para oponerse a una nueva directiva sobre la aplicación de las leyes de inmigración.

La [directiva](#) “empodera” a los funcionarios del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas y del Servicio de Aduanas y Protección de Fronteras al rescindir “las directrices de la Administración Biden ... que impiden la aplicación de la ley en o cerca de las llamadas zonas ‘sensibles’”—como “escuelas e iglesias—para “atrapar a extranjeros criminales ... que han entrado ilegalmente en nuestro país”.

Basándose en declaraciones como las de Homan, los inmigrantes no creen que los agentes del ICE y del CBP vayan a limitar sus detenciones únicamente a los delincuentes violentos. Según los informes, muchos inmigrantes tienen miedo de enviar a sus hijos a la escuela, de ir a la iglesia e incluso de recoger medicamentos en la farmacia. Lugares tradicionalmente seguros parecen ahora menos seguros para muchos inmigrantes.

Sin dar a los inmigrantes indocumentados un “pase libre”—que muchos no

quieren ni esperan—sin duda podemos desarrollar una mejor política de inmigración que reconozca la necesidad de normas sólidas que rijan la inmigración, que dichas normas deben cumplirse y que no incluya el alarmismo.

La coalición de grupos cristianos y judíos mencionada anteriormente espera que esto pueda lograrse en los tribunales, al menos a corto plazo.

Nuestros hermanos inmigrantes

Me refiero aquí a nuestra política de inmigración porque algunos de nuestros hermanos y hermanas en Cristo no se sienten seguros expresando ellos mismos estas cosas. Les preocupa que al hacerlo se conviertan en un blanco. Y no me refiero sólo a los inmigrantes indocumentados entre nuestros hermanos cristianos.

Algunos de los inmigrantes de nuestras iglesias que tienen miedo de hablar están en Estados Unidos legalmente. Necesitan saber que nosotros, sus hermanos en Cristo, nos preocupamos por lo que les ocurre a ellos y a sus comunidades, y que hablaremos en su nombre, al igual que abogamos por las personas que figuran en las listas de oración de nuestras iglesias y escuelas dominicales, algunas de las cuales ni siquiera conocemos.

Necesitan que aquellos de nosotros cuyas familias han sido ciudadanos estadounidenses durante generaciones o que no han pasado por el proceso de naturalización comprendamos que lleva tiempo convertirse en ciudadano estadounidense, incluso en las mejores circunstancias. Y no deberíamos dar por sentado que los inmigrantes no están haciendo el trabajo necesario para convertirse en ciudadanos estadounidenses. O que están aquí para quitarnos el trabajo o cambiar nuestro modo de vida.

En realidad, casi todos los inmigrantes quieren una vía legal hacia la ciudadanía estadounidense. Muchos, si no la mayoría, ya pagan impuestos

y financian beneficios a las que no tienen derecho. Si no pueden hacerse ciudadanos, preferirían ser residentes legales a ser residentes ilegales. Sin duda, la ley y la gracia pueden unirse aquí.

Los inmigrantes vistos por Dios

La retórica de los debates políticos describe con demasiada frecuencia a los inmigrantes como un problema para nuestros barrios, nuestra seguridad o nuestra cultura. Esta retórica está tan extendida que los inmigrantes—cualquiera que sea su estatus oficial—se consideran más un problema que una persona.

Demasiados de nosotros llevamos ese marco con nosotros a la iglesia, a la forma en que leemos las Escrituras, a lo que pensamos de los hermanos y hermanas cristianos que también resultan ser inmigrantes. Esto es al revés.

Los debates políticos no deben enmarcar lo que pensamos sobre los inmigrantes. Para el pueblo de Dios, la palabra de Dios debe enmarcar la forma en que pensamos y tratamos a los inmigrantes.

Lo que los inmigrantes afrontan habitualmente no forma parte de mi experiencia diaria. Me permito el lujo de no pensar en ello. Pero forma parte de la experiencia diaria de muchos de mis hermanos y hermanas en Cristo que están preocupados por sí mismos, por su familia y por sus amigos.

La Escritura me dice que debo estar con mis hermanos. Las Escrituras te dicen lo mismo a ti. ¿Cómo vamos a hacerlo?

Para una perspectiva cuidadosa y equilibrada sobre la inmigración, le animo a consultar los recursos de [Evangelical Immigration Table](#).

[Bibles, Badges and Business for Immigration Reform](#) es otra fuente de una perspectiva equilibrada sobre la inmigración.

[La entrevista de Calli Keener con el abogado de inmigración de Dallas Jered Dobbs](#) proporciona información útil para los inmigrantes y las iglesias que les sirven.

[El Centro para el Compromiso Cultural de los Bautistas de Texas](#) ofrece una breve guía para las iglesias que sirven a los inmigrantes.

Eric Black es el director ejecutivo, editor y redactor de Baptist Standard. Puede comunicarse con él en eric.black@baptiststandard.com. Las opiniones expresadas en este artículo de opinión son las del autor.